
Pociña, A. y López, A. (eds.), *Otras Fedras. Nuevos estudios sobre Fedra e Hipólito en el siglo XX*, Universidad de Granada, 2016, 194 páginas, ISBN: 978-84-338-5853-5

Como se vislumbra en el propio título, el libro repasa el tratamiento que de la figura de Fedra e Hipólito, y las relaciones incestuosas, han hecho distintos autores y autoras del pasado siglo y del presente. *Otras Fedras*, como indican Andrés Pociña y Aurora López (en adelante, A.P. y A.L.) en la liminar (págs. 7-9), está escrito siguiendo el modelo de una anterior obra suya: *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy* (Granada, Editorial de la Universidad, 2002) y continúa la labor de análisis que iniciaron ya en 2005, organizando un Simposio Internacional del que nació *Fedras de ayer y de hoy. Teatro, poesía, narrativa y cine ante un mito clásico* (Granada, Editorial de la Universidad, 2008), un volumen que recoge veintiocho artículos de distintos estudiosos de España, Portugal e Italia. En esta ocasión, los diez capítulos que nos ofrece la obra son todos de su propia autoría y, como señalan, tienen su origen, en gran medida, en ponencias de congresos celebrados en Europa y América; uniendo ahora los resultados de sus investigaciones, relacionándolos entre ellos para crear un conjunto único, sin duda, más provechoso y de más fácil consulta.

En el primer capítulo, “Reescrituras del tema de Fedra e Hipólito” (págs. 11-27), se nos presenta un exhaustivo y necesario listado de las distintas versiones del tema de Fedra e Hipólito a lo largo del tiempo: desde la literatura grecorromana hasta nuestro presente se recogen obras de distinto género literario con acertadas notas; un compendio que se va actualizando y que es la prueba fehaciente de la extraordinaria pervivencia de Fedra e Hipólito y el tema del amor incestuoso. El capítulo segundo (págs. 29-53), “Transformaciones de un mito en y para su pervivencia: Fedra e Hipólito en reescrituras distantes”, es el más extenso de la obra y actúa a modo de introducción. En este caso, A.P. relata las intenciones de ambos, de él mismo y de A.L., al embarcarse en esta aventura literaria: qué justifica la actual investigación sobre el tema de Fedra, cuáles son las dificultades y a qué preguntas les gustaría dar respuesta. Necesariamente, se presentan las bases argumentales de la leyenda en Eurípides y Séneca, enfrentando sus obras de un modo magistral, para después ofrecer el análisis somero de alguna de las reescrituras posteriores, de distintas filologías, realizando una comparación diacrónica de las diversas reinterpretaciones del tema: de la *Phèdre* (1677) de Jean Racine, de *El escándalo* (1875) de Pedro Antonio de Alarcón, de la *Fedra* (1910) de Miguel de Unamuno, del *Ippolito* (1951) de Elena Bono, de la *Fedra* (1978) de Yannis Ritsos, y del *Amor de Fedra* (*Phaedra's Love*) (1966) de Sarah Kane, que se examina en profundidad en el penúltimo capítulo. Se ofrecen pinceladas de todas las obras y, además, se establecen semejanzas y diferencias entre ellas y sus propias fuentes.

En los siguientes capítulos, se rastrean las huellas del tema de Hipólito y Fedra en autores y autoras del siglo XX y del presente. De todos estos escritores y escritoras se añaden unas pinceladas, a veces más extensas, de su vida y obra y, al analizar sus obras pertinentes, examinan los influjos que los autores clásicos han tenido en sus Fedras e Hipólitos. Pero, además, ponen en relación sus obras con la tradición anterior creando hilos conductores comunes, ya sea en el tratamiento de un personaje, en la aparición de determinados elementos, en el uso de la ambientación, etc. En cuanto a tradición se refiere, se presentan verdaderas

joyas casi desconocidas. Es el caso de las autoras Halma Angélico, el pseudónimo de María Francisca Clar Margarit, y Elena Bono de los capítulos tres (“Adaptación de un tema clásico a una tendencia del teatro español del siglo XX: *La nieta de Fedra* de Halma Angélico”, págs. 55-65) y cuatro (“Tradición e innovación en *Ippolito* de Elena Bono”, págs. 67-83), que trasladan la obra a su propio tiempo, con una ambientación rural y cristiana, donde tiene un gran peso las creencias y prejuicios de la sociedad. A.L. es la responsable del análisis de la obra de Halma Angélico; pero, antes de adentrarse en su escrito, reflexiona sobre la figura de la mujer en el teatro, el género que más tardó en manifestar la presencia de mujeres creadoras y de poner en escena sus obras. En *La nieta de Fedra* (1929), subraya A.L. el diseño que Halma, como luchadora por los derechos de la mujer, hace de los papeles femeninos, destacando la culpabilidad de los hombres que abandonan a sus mujeres y la valentía de las madres solteras que, pese al gravoso juicio social, se encargan de criar a sus hijos.

A Elena Bono el gusto por los temas grecolatinos le viene de familia: su padre era el helenista Francesco Bono; por lo tanto, en la base de su educación está la cultura clásica y eso se percibe en toda su obra. Así, en 1951 escribe su propio *Ippolito*, que sería su debut en el teatro después de haber cosechado triunfos en la lírica y la narrativa. En las páginas dedicadas al análisis de esta obra, A.P. y A.L. tejen un espléndido tapiz de relaciones entre la obra de la italiana y sus precedentes literarios. Como Eurípides, Elena Bono concede el protagonismo a Hipólito; igual que Racine, introduce una figura femenina joven que despierta los deseos de Hipólito; como en la *Fedra* de Bozzini y D’Annunzio, la escritora de Chiavari describe una Fedra apasionada que no puede evitar besar a su hijastro; frente a la ambientación mítica griega de los anteriores citados, el *Ippolito* de Bono, como la Fedra de Halma, se desarrolla, como señalábamos, en un tiempo moderno y en un ámbito cristiano, rural y conservador, al igual que la Fedra de Unamuno.

De las diferentes obras tratadas en el libro, quizá sea en la de Vargas Llosa donde las huellas de Fedra quedan más subyacentes. En el quinto capítulo (págs. 85-100), “Mario Vargas Llosa y el escándalo interminable de Fedra (*Elogio de la Madrastra*, 1988)”, A.P., antes de analizar la novela del escritor peruano, repasa el “escándalo” de Fedra: por un lado, el que supuso el *Hipólito I* con el que seguramente, como señalan ambos autores, guardaría semejanzas la *Fedra* de Séneca; por otro, el escándalo en París de la representación de la *Phèdre* de Racine y de Jaques Padron con tan solo dos días de diferencia; también, la publicación en España de *El escándalo* (1875), con la historia de Lázaro, de Pedro Antonio de Alarcón, así como el estreno de la película *Fedra* del director Manuel Mur Oti, en plena época franquista. Después, y con estos precedentes, A.P. justifica su visión del escándalo en la obra de Vargas Llosa. Y precisamente, este escándalo radica en que el galardonado con el Nobel haya escrito una pieza tan diferente a sus creaciones precedentes, una novela erótica en sentido amplio, que parte de un tema clásico totalmente reconvertido y destilado con total sutileza, demostrando un amplio conocimiento de la cultura clásica. En palabras de A.P., se trata de “una revisión total, casi imposible de llevar más lejos del tema clásico de Fedra, y de ser una obra en que se manifiesta, en mayor grado que en ninguna otra de nuestro escritor, el influjo notable de un conocimiento profundo de la literatura griega y la cultura grecorromana” (pág. 87).

Los capítulos seis y siete (“Una mujer de un tiempo distinto: la *Fedra* (1984) de Lourdes Ortiz”, págs. 101-115, y “Una reescritura feminista de Fedra: *Lagartijas, gaviotas y mariposas* de María José Ragué”, págs. 117-129) nos ofrecen la visión moderna y transgresora de Fedra en dos obras de finales del siglo pasado. Lourdes Ortiz y María José Ragué describen una Fedra con tintes feministas, libres sexualmente, sin complejos morales y que ofrecen valores alternativos al orden patriarcal establecido: ninguna siente remordimientos por mantener relaciones con su Hipólito. Ortiz traslada su Fedra a la década de los años ochenta del siglo pasado y lo que en las versiones trágicas resultaba un amor inconveniente desde todos los ámbitos, sociales y familiares, ahora se va normalizando hasta el punto de que, al final, Fedra irá alternando en su lecho a Teseo e Hipólito según el día de la semana. Se desmitifica el mito, se desvanece el carácter trágico en un canto a la libertad sexual de la mujer. La Fedra de *Lagartijas, gaviotas y mariposas* (1991) mantiene puntos en común con la de Ortiz, pero esta Fedra (Teresa) busca, quizá, más una libertad individual, libre de “Teseos” e “Hipólitos”. Desde el inicio de la obra, Teresa está hastiada con su vida, no ama a su marido y se arrepiente de no haberse marchado con un hombre llamado Dionisio. En la felicidad de esta Fedra no están ni su marido ni su hijastro; ella, simplemente, se define autosuficiente, quiere vivir, desea escapar de una vida que la oprime y experimentar el amor y el placer.

Y siguiendo con obras transgresoras de autoras sobre el tema, el capítulo octavo (“Sarah Kane, ¿una loca de atar?: su teatro y su *Phaedra's Love*”, págs. 131-151) nos presenta la vida y obra de esta precoz escritora de Brentwood (Essex). A.P. inicia el capítulo escribiendo sobre la vida de Sarah y, sobre todo, de su obra y gestación de su *Phaedra's Love*, estrenada en 1996. Entendemos, entonces, el porqué del título que encabeza el capítulo. Y resulta totalmente conveniente porque, sólo conociendo su vida y obra, puede saborearse con todos sus matices esta reescritura; quizá, la más transgresora hasta la fecha: donde descubrimos a un Hipólito glotón, sucio, apático, con una sexualidad automática. Resulta cuanto menos sorprendente leer que Sarah nunca tuvo ningún interés por el teatro grecorromano hasta que le encargaron la reescritura de un clásico y, de este modo, nació su interés por la *Fedra* latina y por el teatro de Séneca. Incluye un resumen, muy simbólico, de todas las escenas, unas notas sobre su representación y el texto de la Escena 1, que diseña perfectamente la imagen de su moderno Hipólito, pues la obra, como señala A.P., bien podría haberse llamado “*La sexualidad de Hipólito*” (pág. 151).

En “Una sorprendente pasión por el tema de Fedra e Hipólito: sus cuatro reescrituras por Manuel Lourenzo” (capítulo 8, págs. 153-165), se ofrece un exquisito repaso por la obra teatral de Manuel Lourenzo, centrándose en las cuatro reescrituras dramáticas que el gallego dedica al tema de Fedra e Hipólito: *Ipólito* (1973) (*Hipólito* desde 2010), donde se basa fundamentalmente en Eurípides; el libreto de ópera *Fedra* (1982), en cuya base está la tragedia de Séneca; *Romería ás covas do demo* (1969, editado en 1975), una original farsa cómica gallega; y *Despois do temporal* (2007), una clasificada, por el propio Lourenzo, “comedia en tres actos” que tiene como hipotexto el *Hipólito* griego y la *Fedra* latina. Se resumen todos los citados títulos, se ofrecen datos de publicación y se rastrea la influencia que Eurípides y Séneca tuvieron en las líneas de Lourenzo.

Por último, el capítulo diez, “La nodriza de Fedra desde *Hipólito* de Eurípides a *Phaedra’s Love* de Sarah Kane” (págs. 168-173), cierra el libro haciendo un repaso del distinto tratamiento que hacen los distintos autores y autoras analizados en el libro del personaje de la Nodriza, secundario, pero sin carecer de relevancia. Ofrece un broche excelente a este libro: relaciona todos los autores y autoras tratados a través de la aparición de un mismo personaje, señalando la mayor o menor importancia de éste en sus obras. Se trata de un libro delicioso para estudiosos del mundo grecorromano, entusiastas del tema de Fedra e Hipólito, y para amantes de la literatura en general y del teatro en particular que, sin duda, encontrarán en la bibliografía final ofrecida (págs. 185-193) títulos interesantes para profundizar en los temas y personajes que más despierten su interés a lo largo de este estudio.

Álvaro Albero Mompeán
Universidad de Murcia¹
E-mail: alvaro.albero@um.es

¹ Esta reseña se inscribe en el Proyecto de Investigación FFI2013-42671-P, financiado dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma de Generación del Conocimiento del MINECO.